

Verano en el carril de arrancada



Enrique Ojito Linares

El verano se clona con una facilidad increíble. A la vuelta de 10 meses retorna con puntualidad extrema; aunque, desde muchas semanas antes, las autoridades gubernamentales e institucionales se ven las caras un sinnúmero de veces para delinear un programa estival que conecte realmente —no solo en papeles— con los gustos de los diversos públicos.

Por ahí anda, al parecer, uno de los principales desafíos de los organizadores, en particular de las comisiones provincial y municipales de recreación, porque, reconozcámoslo, hasta en nuestras casas, donde somos cuatro gatos —si los comparamos con los habitantes de la provincia completa—, resulta difícil complacer a todos al planificar algo.

En toda Cuba arranca este sábado el verano, una especie de oasis de esparcimiento para muchos, que tiene como orillas el fin del curso escolar y el inicio del otro año académico. Podría comprenderse, entonces, por qué buena parte de las propuestas van dirigidas a los niños, adolescentes y jóvenes.

Sin embargo, habría que preguntarse hasta qué punto, a la hora de idear y planear las acciones recreativas, las instituciones y

organismos involucrados apelaron a alguna vía de retroalimentación para conocer determinadas opiniones previas de ese público, y de esta forma, concentrar los recursos disponibles donde rindan más.

No abogo por consultar cada propuesta, pero un programa veraniego no debe concebirse solo a partir de los gustos, las preferencias y las mejores

intenciones de directivos, funcionarios, especialistas y técnicos, o de lo que ellos creen que piensan los posibles asistentes a las actividades.

¿Quién tira la primera piedra y asegura que ello no haya ocurrido en cierto momento?

Si de algo no carece el plan para este período vacacional en Sancti Spíritus es de la diversidad de opciones culturales, deportivas, gastronómicas... Pero diversidad no se traduce automáticamente en buena calidad.

Por los siglos de los siglos, han aparecido como fantasmas sempiternos el comienzo de las propuestas a deshora, flaquezas organizativas —como en el aseguramiento logístico no oportuno— y la

creatividad a mitad de camino, constatable en actividades que se repiten de un año a otro, sin una pizca de novedad. Es por ello que, conocedora del terreno que pisa, la Comisión Provincial de Recreación ha insistido en deportar al más allá tales desaliños, que echan por la borda lo concebido.

Con ese propio ente habría que coincidir en que no quede ningún cabo suelto en la organización de lo que para muchos coterráneos es el clímax del verano, la celebración de los carnavales, previstos del 22 al 26 de julio en la ciudad cabecera, del 4 al 6 de agosto en Cabaiguán y del 18 al 20 de ese propio mes en Yaguajay.

Hablo de clímax y concuerdo en la idea. No pocas familias, ante la imposibilidad financiera de acceder a un hotel, guardan sus ahorros para estos festejos populares, donde confluyen la música, las ofertas gastronómicas y de bebidas y los juegos para niños. Visto así, todo lo que se haga para garantizar su organización y calidad debe parecer poco.

En otro elemento quizás converjamos ustedes y este servidor: la opción del Campismo Popular sí es más accesible al bolsillo de los espirituanos. Cerca

de 14 000 vacacionistas deben totalizar las seis instalaciones del territorio en la etapa, anunció semanas atrás la dirección de la entidad, que ojalá haya solucionado las inquietudes de los clientes formuladas el año anterior, principalmente en Manacal, Trinidad. Así podría iniciarse el verano con el pie derecho.

Como siempre hay desafíos, me permito subrayar dos: convertir realmente a los Consejos Populares y al barrio en el centro de atención a partir de los espacios existentes en la comunidad y llevar, en lo posible, propuestas loables a los asentamientos más alejados de las cabeceras municipales.

En este último caso, los ejemplos, si bien no sobran, tampoco faltan. Y pienso ahora mismo en la XXIII Cruzada teatral Por la ruta del Che, cuya tercera y última fase, fijada del 8 al 13 de agosto, recorrerá asentamientos de La Sierpe, Jatibonico y Taguasco.

Como la naturaleza nos dotó de la elemental capacidad de discernimiento, podríamos coincidir, además, en que todas las propuestas recreativas no deben venir por la "canalita", es decir, desde lo institucional. El disfrute es, ante todo, una decisión de cada persona, y, por ende, cada quien debe inventarse sus propias opciones. Aclaro, con ello no minimizo la responsabilidad estatal.

El verano despegará oficialmente hoy. Hagamos votos por que las ofertas estivales sean promovidas oportunamente, por que la improvisación no las desluzca, por que cada quien asuma lo suyo, más aún el control a tiempo. En otra cuestión podríamos converger todos: las vacaciones no son para amargarse la existencia.



Cocinas de inducción: ¿y ahora qué?



Xiomara Alsina Martínez

Cada semana el taller El Pike, perteneciente a la Empresa de Servicios en el municipio de Sancti Spíritus, recibe opiniones desfavorables de algo que parece ser un tema recurrente y polémico: las llamadas cocinas de inducción, esas que desde el 2015 aparecieron en la red minorista de Comercio, generando al instante moloterías, empujones, cambalaches y mucha expectativa, debido a la alta demanda y a las pocas cantidades disponibles para su expendio a la población.

Básicamente, quienes pudieron adquirirlas y a la vuelta de un tiempo las tienen rotas cuestionan la falta de piezas de repuesto, la demora en solucionar la avería, el alto costo de los accesorios destinados al arreglo y hasta el descrédito, sí, debido a las negativas que reciben los clientes, semana tras semana, cuando intentan averiguar por dónde andan los recursos para su fogón digital. Lo que nadie imagina es la cantidad de vueltas que dan las piezas antes de llegar a su destino final.

En el programa radiotelevisivo *Mesa Redonda* se

informó que la industria nacional produce cada año 28 400 de estos equipos; sin embargo, persiste una duda: ¿por qué escasean las piezas si junto con los recursos para la fabricación llegaron los previstos para las reparaciones?

Según refiere el administrador de El Pike, la distribución de dichos accesorios está considerada como un "mecanismo diabólico", en el que si algo sobra es la cantidad de intermediarios, desde que se clasifica la rotura por parte de un mecánico y se solicita la pieza a través de la Empresa de Servicios, hasta que llega el pedido, pasando por entidades como Ecepae, Divep, La Universal y quién sabe cuántas más. El caso es que nunca antes de los tres meses el cliente recibe respuesta.

Las cocinas de inducción constituyen un paliativo para la situación de la elaboración de alimentos en los hogares, pero no se generalizarán, tal y como ocurrió con el módulo de equipos electrodomésticos distribuidos en el 2005, sino que estarán a disposición del mercado para

que la población las adquiera voluntariamente.

El país apuesta por su validez, por ser un equipo menos consumidor de electricidad, que garantiza un uso más racional de la energía, y en la medida que se ahorre por concepto de su aplicación se invertirá para ampliar su fabricación.

Sancti Spíritus tiene una demanda actual de 148 121 cocinas —si se diera el caso de que cada familia quisiera acceder a este producto—, que se expende con un menaje a 500 pesos en moneda nacional, un precio para nada barato, aunque existen facilidades de pago que permiten su compra.

En la red de Comercio se han vendido 33 879 módulos, incluidos los 3 339 que se distribuyeron para los casos sociales de la provincia, lo que significa que solo el 17 por ciento de los 182 000 núcleos espirituanos disponen del equipo.

En declaraciones a *Escambray* representantes del Grupo Empresarial de Comercio trataron de ilustrar la forma en que se extiende la oferta a otros territorios, buscando, en

primer lugar, una mayor equidad, en dependencia del número de consumidores; pero este propio organismo asevera que la idea de anotar en la Libreta de Abastecimiento la compra no convierte al producto en algo normado y, mucho menos, asegura que habrá uno por cada núcleo. Esta medida es, a todas luces, un sistema de control para evitar acaparamientos.

Nadie como Marlene Duardo, una de las poseedoras de la nueva tecnología, para saber a cuántas vicisitudes se ha debido enfrentar antes de arreglar su cocina, la cual sufrió roturas en el cristal y la placa principal a causa de una explosión provocada por la cafetera. Otros clientes afirman que su equipo les provoca un campo magnético que afecta a otros electrodomésticos del hogar. Pero, al decir de los directivos de la Empresa Provincial de Servicios, el índice de rotura de la provincia es muy bajo (3.5 por ciento) y hoy solo existen 67 inscritos en la lista de espera.

Me gustaría confiar en esa cifra que, como es lógico, es la reportada a todos los niveles, al parecer sin una minuciosa

investigación que desnude las verdaderas estadísticas sobre el tema. Para mí, los números en este sentido son estimados, porque conozco algunos casos que al ir en busca de la solución en los talleres donde arreglan la cocina (uno por cada municipio) y no tener la certeza de que en breve podrán resolver el problema, deciden regresar a casa sin hacer la inscripción oficial.

El precio es algo que también molesta, pues para arreglar el cristal del fogón digital los clientes deben pagar 91 pesos con la mano de obra incluida, 23 por el cable, 50 por el ventilador, la placa principal cuesta 221.50, la placa de control, 69; la bobina, 113, y los transistores, 187, cifras que se acercan al precio de compra del módulo.

Este año deben entrar a Sancti Spíritus otras 14 140 cocinas de inducción, que pasarán por los mismos mecanismos de entrega para llegar a los municipios.